

LA MAGIA ENCARNADA: REPRESENTACIONES DEL RITUAL JUJU EN JOY (2018) Y ÒLÒTURÉ (2019)

Luis Guillermo Álvarez Corona

La República Federal de Nigeria es un país de África occidental con una población de 206.139.587 de personas y el cual cuenta con un Índice de Desarrollo Humano bajo (IDH), lo que refleja la precariedad en la que vive su población. Sin embargo, resulta de gran interés que, Nigeria es el país que más remesas del extranjero recibe dentro de la región del África Subsahariana. Lo anterior llama la atención; ya que la principal zona —a la que se envían estas remesas— es la ciudad de Benín en el Estado de Edo. El dinero proviene principalmente de Estados Unidos, Reino Unido y países europeos como Italia, Alemania, España, Austria entre otros.

La ciudad de Benín es conocida a nivel internacional por ser la principal zona de tráfico de personas con fines de explotación sexual; teniendo como países de destino España, Italia, Alemania, Austria y Holanda. Las personas traficadas a Estados Unidos o Reino Unido son, por lo general, utilizadas como mano de obra barata y ocupadas en trabajos domésticos o en el sector urbano informal. Así, las remesas que, percibidas, y las cuales provienen de Europa, son el resultado del trabajo sexuales de cientos de mujeres nigerianas que se ven orilladas por la precariedad, la pobreza y por supuesto por un sistema de sexo-género patriarcal que las subordina y las coloca en relaciones de poder que las identifica como mercancías apreciadas en el territorio europeo. Actualmente se tienen registradas cuatro principales rutas de tráfico humano y las cuales tienen como destino principal Europa.

Ahora bien, el tráfico humano a nivel mundial se realiza por lo general bajo amenazas o engaños. Sin embargo, en el caso de las mujeres traficadas provenientes de Nigeria se mezcla un factor particular que las mantiene controladas en cuerpo y mente; y el cual tiene que ver con las creencias y tradiciones de la zona. Este factor es denominado y descrito por la literatura como *ritual juju*. El *juju* es un ritual que tiene su origen en las tradiciones y religiones africanas; y el cual es realizado por un sacerdote. El ritual ha sido descrito como una ceremonia en la que se sacrifican animales, se enuncian plegarias y se realiza un juramento por parte de la persona que se beneficiará del ritual (Dunkerley, 2018).

El fenómeno del ritual *juju*, como herramienta de dominación sobre las mujeres nigerianas con fines de explotación sexual, cobró relevancia a nivel mundial con la difusión de la película austriaca *Joy* en el año 2018; y más tarde con el filme nigeriano *Òlòturé* en 2019. En ambos largometrajes se narra la travesía que implica el llegar a Europa, así como los medios que utilizan los traficantes para tener el control sobre las mujeres y que no intenten escapar. Asimismo, se representa el ritual *juju* al que son sometidas las víctimas de tráfico y el juramento que deben hacer para poder llegar a Europa.

Dentro de este pequeño ensayo se buscará comprender cómo el ritual *juju* se encarna en los cuerpos de las víctimas, convirtiendo el cuerpo en el único medio para poder escapar de la pobreza y la precariedad que se vive en Nigeria. Asimismo, se analizará el sistema sexo-género que impera en Nigeria y el cual construye a las mujeres como objetos de valor para el mercado europeo. Para realizar lo anterior, tomaremos las películas antes mencionadas y recurriremos a las categorías de cuerpo y género.

Un juramento que se materializa en el cuerpo

Una mujer semidesnuda, cubierta por una sábana blanca y rodeada de deidades africanas y ramos de hierbas. Un hombre camina alrededor de ella, mientras realiza plegarias que parecieran conjuros mágicos. Al mismo tiempo, el hombre, degüella una gallina y vierte la sangre en un cuenco; el cual contiene cabellos, uñas y saliva de la mujer. Ella toma la gallina muerta y la pasa varias veces por su cabeza. Al final, el hombre, un sacerdote *juju*, construye un amuleto con la mezcla resultante de la sangre de gallina con los fluidos y remanentes del cuerpo de la mujer; y lo clava en una pared, no sin antes advertirle a la joven que, si no obedece a su madame, va con la policía o no paga su deuda el *juju* la matará y su familia sufrirá las consecuencias. Con esta escena da inicio la película austriaca *Joy* (2018); la cual nos narra la historia de una mujer nigeriana que ejerce la prostitución, junto con otras mujeres, en Austria y quien debe enviar dinero a su familia en Nigeria, mientras salda su deuda con la madame; una mujer nigeriana que tiene bajo su control a un grupo de mujeres de la misma nacionalidad y que buscan escapar de la pobreza de su país y ayudar a sus familias.

La historia de *Joy* es la experiencia de vida de cientos de mujeres nigerianas en las calles de Europa. Sin embargo, ¿cómo es posible que los traficantes tengan tanto poder sobre sus víctimas? La respuesta no es sencilla; ya que se mezclan factores intangibles o -como Anthony Dunkerley los llama- del mundo de los espíritus, con situaciones de precariedad social y material. La falta de oportunidades, así como un sistema sexo-género de orden patrilíneo, obligan a cientos de mujeres nigerianas a buscar

una mejor vida en el continente europeo. No obstante, el viaje resulta toda una travesía a través de la que se involucran con redes de tráfico sexual; quienes prometen llevarlas a Europa a cambio de cantidades exorbitantes. Al no tener más opciones, las mujeres se ven obligadas a aceptar acuerdos que les niegan todos sus derechos y las someten a un círculo de violencia sexual, simbólica, psicológica, espiritual y física.

El trayecto que las mujeres pasan para llegar a Europa es representado en la película nigeriana *Òlòturé*. En dicho filme una joven periodista se infiltra en el mundo de las redes de tráfico de personas que funcionan en Lagos, una de las ciudades más grandes de Nigeria y que es una de las rutas más utilizadas para llegar a España. De igual forma, se representa una ceremonia *juju* colectiva; la cual tiene muchas coincidencias con la escena de *Joy*. Sin embargo, en *Òlòturé* la violencia simbólica y la alusión a la muerte se hace más fuerte; ya que, a cada una de las mujeres que aspira a viajar a Europa se le obliga a meterse en un ataúd de madera y desde dentro deben hacer su juramento de lealtad a sus proxenetas. Ambas representaciones del ritual *juju* permiten comprender la importancia que tiene el cuerpo; ya que no sólo se le da un valor como mercancía, sino, también, tiene que ver con la construcción identitaria y cultural. David Le Bretón define el cuerpo como “un alter ego, un doble, otro sí mismo, pero disponible para todas las modificaciones, prueba radical y modulable de la existencia personal y exhibidor de una identidad provisional o permanentemente elegida” (Le Bretón, 2011, p.54). De igual forma, para Elsa Muñiz, el cuerpo es “un objeto de reflexión cultural y base para la comprensión de las sociedades contemporáneas. (...) Los individuos son preparados para conseguir un cuerpo

que luzca joven, delgado, sexual y exitoso; mientras que el cuerpo viejo, enfermo o discapacitado, es rechazado” (Muñiz, 2011, p. 17). Estas dos concepciones del cuerpo se encuentran en ambos filmes y por supuesto tiene que ver con la selección de mujeres o personas para ser enroladas en las redes del tráfico sexual. De ahí que, el cuerpo ritualizado por el juramento *juju* se convierte en un objeto de reflexión cultural en el que se encarnan todos los saberes de un mundo espiritual; el cual, se transforma en algo temible debido a su inmaterialidad que se mezcla en el cuerpo de cada una de las mujeres. Al mismo tiempo, siguiendo a Le Breton, al ser el cuerpo un exhibidor de la experiencia personal y de la identidad; el cuerpo mezclado con el *juju* deja de ser exclusivo de las mujeres y pasa a ser de una colectividad. Es decir, el ritual es una experiencia de vida (*Erlebnis*) que tiene como resultado una dualidad corporal, por un lado, el cuerpo (*Körper*) como un instrumento de trabajo y por el otro un cuerpo (*Leib*) que se vive por medio de los sentidos, emociones y sensaciones. Por tanto, el cuerpo ritualizado en el *juju* se asume como un cuerpo físico para el trabajo sexual y producir dinero; mientras que el cuerpo vivido se experimenta desde todas las tradiciones nigerianas relacionadas con el mundo de los espíritus.

El cuerpo como herramienta para salir de la pobreza

La falta de oportunidades en Nigeria y la pobreza que se vive diariamente obligan a muchas personas a buscar formas de migrar para obtener una mejor vida. Lo anterior propicia a que el cuerpo se perciba como una herramienta útil en tanto productiva. Es decir, los ideales de acumulación y producción de capital se incorporan

en el cuerpo y por ende en los individuos. De tal forma que, los cuerpos que se valoran son aquellos que puedan ser productivos dentro de las exigencias del mercado. El cuerpo delgado, joven y exitoso (Muñiz, 2011) es aquel que se pondera sobre los demás. Un cuerpo atractivo o simplemente considerado como rentable es aquel por el que se paga. Lo anterior se refleja en ambos filmes, en *Joy* las mujeres que acaban de llegar de Nigeria son exhibidas en una reunión privada. En dicha reunión las mujeres son compradas por otras mujeres nigerianas, con mayor nivel adquisitivo, y a quienes se les denomina madame. Cada una de ellas compara, y en dado caso regatea, el precio con forme al cuerpo de las mujeres.

La situación no es diferente en Òlòturé, no obstante, es más descriptiva y violenta. En este largometraje las mujeres son evaluadas por una proxeneta, quien es la que hace el negocio con los traficantes. Ella es el enlace y quien cobra a las víctimas 1200 dólares por transportarlas a Europa. Sin embargo, antes de aceptar, ella las evalúa y las preselecciona con base en la edad y el cuerpo. Al ser elegidas, todas son recluidas en una casa de seguridad a las afueras de Lagos. Estando en ese lugar, las mujeres son, nuevamente, seleccionadas, pero ahora por un grupo de hombres. Cada una de ellas es clasificada en grupos alfabéticos (a, b, c, d), cada grupo tiene cualidades específicas desde aquellas que practicarán bailes nudistas, otras que servirán para atender en las calles y, por último, aquellas denominadas *forza speciale* que son un selecto grupo destinado a atender a políticos, empresarios o personas con alto poder adquisitivo.

Con base en lo anterior, queda expuesta la valorización de ciertos cuerpos y las actividades que pueden realizar. De tal manera que, las mujeres nigerianas ven en su cuerpo un medio de liberación de la pobreza; al mismo tiempo que les permitirá apoyar a sus familias para tener una mejor vida.

El trabajo sexual como mecanismo de movilidad social

Teresa de Lauretis entiende el género como “diferencia sexual (...) producto de varias tecnologías sociales y que es el conjunto de efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales” (Lauretis, 2000, p. 35). Así la diferencia sexual ocupa un rol importante en las aspiraciones y posibilidades de acción de los individuos. Como se mencionó al principio, la sociedad nigeriana es de orden patrilineal; lo cual, propicia que los cuerpos identificados como masculinos sean más valorados que los femeninos. Asimismo, el nacer con una corporalidad femenina predispone a esos individuos a relaciones de dominación y subordinación masculina. Sin embargo, y como en toda relación de dominación, hay una brecha de resistencia y agenciamiento que les permite a las mujeres participar de ciertas decisiones u ocupar espacios reservados para los hombres. Este agenciamiento tiene que ver con la capacidad de apoyar o solventar los gastos de las familias. De tal forma que, cuando una mujer se convierte en el sustento de su familia puede invertir las reglas culturales.

Lo anterior ha sido documentado por Abieyuwa Ohonba y Kokunre Agbontean-Eghafona, en el artículo *Transnational Remittances from Human Trafficking and the Changing Socio-Economic Status of Women in Benin City, Edo State Nigeria*

(2019), quienes mencionan que, las mujeres que reciben dinero de sus hijas dedicadas a la prostitución se ven beneficiadas en la estructura social y económica (Ohonba et al, 2019, p. 533). Esta situación se percibe en ambos filmes; ya que todas las mujeres que se dedican al trabajo sexual envían dinero a sus familias; ya sea en Benín, o en lugares más alejados dentro del territorio nigeriano. Incluso en *Joy*, la madame se refiere a la protagonista del filme como “la hija rica que vive en Europa”.

Por otro lado, resulta interesante que dentro de ambas películas son mujeres las que fungen como proxenetas. Incluso en ambos largometrajes se da a entender que, cuando una de ellas logra pagar su deuda con la madame, puede aspirar a ser madame. Lo anterior, nos habla de las inversiones culturales; ya que, al ser ellas las que tienen el poder económico pueden ocupar espacios y realizar actividades que socialmente están reservadas para los hombres. De tal modo que, cada una de ellas va escalando en las redes del tráfico sexual con la opción de convertirse en una proxeneta y poder beneficiarse de la explotación sexual de otras mujeres. Por lo tanto, el trabajo sexual se convierte en una forma de superación y movilidad social.

Conclusiones

Comprender el tráfico sexual en Nigeria resulta una labor compleja; ya que no sólo se refiere a cuestiones sociales, políticas y económicas; sino que, se entremezclan factores tradicionales como la religión y la espiritualidad de las culturas africanas. Estas últimas son las que tienen mayor peso en el éxito y desarrollo de redes de tráfico de personas, puesto que, actúan dentro de la psicología del individuo y lo subordinan física y mentalmente.

La realización del ritual *juju* da una particularidad al tráfico de personas con fines de explotación sexual; ya que, les resta capacidad de acción en contra de sus victimarios. El temor a morir o a someter a sus familias a castigos espirituales son razones poderosas para no denunciar a sus proxenetas. De igual forma, la construcción del cuerpo ritualizado por medio del *juju* se convierte en un medio de movilidad social; puesto que es garantía de llegar a Europa y por ende de obtener dinero. Al mismo tiempo, la prostitución se convierte en una alternativa para mejorar su situación económica y social; y que les permite a las mujeres invertir las jerarquías sociales que las someten a los hombres.

Joy (2018) y *Òlòturé* (2019) son muestra de cómo funciona el tráfico sexual y cómo la magia se mezcla con el mundo capitalista; para dinamizar un mercado con ganancias de entre 32 y 36 mil millones de dólares. Al tiempo que, se visibiliza de manera reiterada, como las zonas y los grupos de personas más vulnerables son sobre los que actúan las acciones más violentas del capitalismo. Por otro lado, es importante señalar, la fetichización que existe del cuerpo negro en Europa; ya que muchas de estas mujeres son vistas bajo las lentes del pensamiento colonial, el cual las encapsula en sexualidades salvajes y corporalidades exóticas.

Referencias

Dunkerley, A. (2018). Exploring the use of juju in Nigerian human trafficking networks: considerations for criminal investigators. *Police practice and research*, Vol. 19, No. 1, 83-100.

Lauretis, T. (2000). Las tecnologías del género, en *Diferencias*, pp. 33-70, Horas y horas.

Le Breton, D. (2011). *Adiós al cuerpo*. La cifra.

Muñiz, E. (2011). *La cirugía cosmética: ¿Un desafío a la naturaleza?: belleza y perfección como norma*. UAM-A.

Ohonba, A. et al. (2019). Transnational Remittances from Human Trafficking and the Changing Socio-Economic Status of Women in Benin City, Edo State Nigeria. *Women's studies*, vol. 48, No. 5, 531-549.

Spyropoulos, D. (2018). The Application of Ethical Principles in Treating Juju Believing Nigerian Sex Trade Survivors. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, Vol. 12, No. 5, 218-231.